



Escena de la película *Por favor, no molestes*, con Doris Day y Rod Taylor como protagonistas.



LUNA MIGUEL

El tiempo del amor ha terminado

Llegará la primavera y no primarán en nuestras librerías las historias de pasión romántica ni los sangrientos corazones que nos llenen el cerebro de guirnaldas. El «tiempo del amor» ha terminado, pero no porque el porno suave lo haya sustituido, sino porque una nueva ola de escritoras interesadas en desmontar patrones se está haciendo con las mesas de novedades, las listas de más vendidos, las portadas de revistas tanto de tendencias como literarias, los foros y, sobre todo, con las mejores críticas posibles.

En los países anglosajones el torbellino generado por escritoras como Gillian Flynn, Sheila Heti o Marie Calloway comenzó hace tiempo. Aunque es posible que quien las haya leído se extrañe al ver relacionadas tan dispares firmas, realmente pienso que tienen rasgos comunes, y que el principal de todos ellos es su manera de asumirse no solo como escritoras, ni como mujeres: la mirada que las tres arrojan sobre las relaciones personales y afectivas es muy interesante y fácilmente vinculable. El caso de Gillian Flynn es quizá el que más tiene que ver con la idea de fenómeno. Su novela *Perdida* es un

«Las cuestiones amorosas han sido siempre desvirtuadas y tipificadas hasta la extenuación»

libro que fascina no solo por ser un *thriller* genial, sino por esa manera que tiene su autora de desvelar los entresijos de las mentes de Nick y Amy, un matrimonio tan histórico como entrañable, que en su exageración consigue convertirse en la metáfora perfecta de lo que significa hoy la vida conyugal. Pero es que ya lo dije: el tiempo del amor ha acabado. Toda nuestra vida hemos estado sometidos al célebre «y fueron felices, y comieron perdices», pero qué es lo que nos espera detrás de ese maldito *The End*?

Gillian Flynn lo sabe. Sheila Heti lo sabe. Tras un *The End* puede haber precisamente eso: peleas, mentiras, locura, un punto y final. Y es precisamente de cómo termina una historia amorosa de lo que nos habla Heti en *¿Cómo debería ser una persona?* Una pregunta difícil para la que la joven autora canadiense parece tener sinceras y reveladoras respuestas. Pero el suyo no es libro de autoayuda, para nada. Se trata de una ficción. De una confesión. De un manual sobre cómo deberíamos comportarnos ante una serie de cuestiones amorosas, tantas veces desvirtuadas y tipificadas hasta la extenuación en los libros que leemos, las películas que vemos, los sueños que soñamos...

Dicen que Heti recuerda mucho a Lena Dunham. No sé. Es posible. Pero más bien una Lena Dunham para adultos. También a Calloway la han comparado con esta nueva reina de Nueva York. Pero equiparada a las autoras ya citadas o incluso a Dunham, la figura de Marie es, sin duda, la más atractiva y sorprendente. Marie ha sido muy criticada simplemente por «ser mujer» y «hablar de ello». Escribe lo que quiere, y especialmente sobre situaciones de carácter sexual, tan intensas, en algunos fragmentos, que hasta ha sido censurada en varias ocasiones. La polémica de Calloway ha llegado a muchos medios, dando cuenta de algo escandaloso, y es que, después de tantos meses haciendo apología de la literatura erótica, seguimos aferrados a los mismos tabúes de siempre. Y eso es muy triste.

Por fortuna, el tiempo del amor cursi ha terminado. Vienen ahora las grandes preguntas. Las grandes respuestas. Vienen las grandes escritoras. Fuertes y lúcidas. Femeninas pero universales. Absolutamente necesarias.

Escritora. Su último libro, *Pensamientos estériles* (2011), lo ha publicado Cangrejo Píscero Ediciones.